

SUMARIO

ARTICULOS

- El discurso interamericano  
latinoamericano: hacia  
una posición independiente  
(Antonio José Trilla) ... 3
- De la paz constituyente  
para la seguridad en  
América Latina  
(Antonio Pacheco) ... 5
- Algunas cuestiones sobre  
el Director de la Democracia  
en Chile  
(G. A. S. P. ...)

UNIDAD DE PERSONAS

- ... y ...
- ... y ...
- ... y ...
- ... y ...

# AMERICA LATINA HOY

- El rol de la revolución en  
crisis  
(Juan Carlos Salas) ... 14
- Aspectos sobre la crisis  
económica en México  
(Gustavo Arce Toranzo) ... 17
- Los sindicatos en Nicaragua  
(Gustavo Arce y Juan José) ... 26

ENTREVISTAS Y REPORTAJES

- Joseph E. Palachnik  
(General Group)

INFORMACION BIBLIOGRAFICA ... 35

OPINIONES CRITICAS

- ... y ...
- ... y ...
- ... y ...

**BOLETIN  
"AMERICA LATINA HOY"**

Núm. 7 Octubre 1990

ESPECIALIDAD DE ESTUDIOS  
IBEROAMERICANOS.  
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y  
SOCIOLOGIA.  
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID.

Dep. Legal M-20114-1990  
ISSN: 1130-2687

SUMARIO

Págs.

ARTICULOS

- \* El discurso internacional latinoamericano: hacia una posición independiente (Antonio Sanz Trillo)..... 3
- \* Un pacto estabilizador para la inequidad en América Latina (Antonio Santamaría)..... 5
- \* Algunas cuestiones sobre el fracaso de la democracia en Chile (G.A.E.S.)..... 8
- \* Las elecciones peruanas (G.A.E.S.)..... 12
- \* México: la revolución en crisis (Juan Carlos Sola)..... 14
- \* Aspectos sobre la deuda externa en México (Rafael Arzate Torres)..... 17
- \* Las elecciones en Nicaragua (Ricard Gomà y Joan Font).. 26

COMITE DE REDACCION:

Ismael Crespo, Rocío Fernández,  
Javier Garrido, Fernando Harto,  
Manuel Hidalgo, Juan Ibeas, Ariel  
Jerez, Marisa Ramos, Antonia Santos  
y Maite Serrano.

COORDINACION DEL NUMERO:

Ismael Crespo y Manuel Hidalgo.

COMITE CIENTIFICO:

Dr. José Ramón Montero Gibert  
Dr. Manuel Alcántara Sáez  
D. Secundino González Marrero

ENTREVISTAS Y DEBATES

- \* Joseph S. Tulchin..... 34  
(Ismael Crespo)

INFORMACION BIBLIOGRAFICA.. 38

INFORMACION GENERAL

- \* Actos, Conferencias y Seminarios..... 42
- \* Becas, premios y concursos. 46
- \* Direcciones de interés..... 47

RESUMENS/ABSTRACTS..... 49

Para Correspondencia:

Sem. de Estudios Iberoamericanos  
Departamento de Ciencia Política  
Facultad de CC.FP. y Sociología  
Universidad Complutense de Madrid

Campus de Somosaguas 28023  
MADRID

Es decir, se está pasando de unas posturas aislacionistas, pasivas, o de alineamiento sin condiciones a la política internacional de EE.UU. a partir de la Guerra fría, a otras de redefinición de tales relaciones, no sólo con EE.UU, sino también con Japón, Europa Occidental, el Tercer Mundo, etc. desde los años 70, dando lugar a partir de esos años y sobre todo en los 80, a los primeros estudios dedicados al análisis de las políticas exteriores nacionales latinoamericanas.

ANTONIO SANZ TRILLO  
(Grupo América de Estudios Sociales)

#### UN PACTO ESTABILIZADOR PARA LA INEQUIDAD EN AMERICA LATINA

"Comunidad, Identidad, Estabilidad". Este era el lema que Aldous Huxley previera para el Estado Mundial en Un Mundo Feliz, el lema de una sociedad que definitivamente había aprendido a absorber los conflictos que pretendieron subvertir su orden, los elementos necesarios para mantenerlo.

En la paradoja estaba la clave. Con ella la sociedad parecía poder cumplir al fin el destino que tantos le vaticinaron: la estabilidad que pusiera fin a los conflictos como objetivo último de la Historia. Los hechos del 68 aparecen hoy como último eslabón en la cadena. En ellos afloran los elementos que podríamos calificar como postreros herederos de la utopía revolucionaria, perdida en una clase obrera que cedía ante los beneficios que el progreso técnico le iba ofreciendo.

Aquellos elementos no eran otros que los marginados del orden y las contradicciones de conciencia que el orden y el progreso producen en un individuo, cuyo desarrollo interno es incapaz de avanzar al mismo ritmo que su capacidad de dominio sobre el medio externo. Supuestamente, ambos habrían salido a la calle a finales de los sesenta, contra un orden que estabilizaba mediante el autoengaño del individuo. La verdadera libertad era cedida en aras de la seguridad establecida sobre la preservación de los beneficios materiales, y el individuo se volvía cada vez más inconscientemente manipulable.

La realidad de los hechos de finales de los sesenta será, sin embargo, muy distinta a la que algunos pretendieran. La sociedad aprende rápidamente del conflicto a controlar sus elementos al margen, supuestamente los menos manipulables, y no por medio de la violencia de los primeros momentos, sino a través de la absorción de sus rasgos más externos. La intelectualización del proceso de producción introduce definitivamente a intelectuales y estudiantes, supuestos motores del conflicto, en un orden que a partir de entonces parece imparable en su marcha hacia la realización del lema de Aldous Huxley: "Comunidad, Identidad, Estabilidad".

Durante los años sesenta, no obstante, sobreviene la crisis económica, y las consecuencias últimas de proceso debieron aplazarse hasta su finalización. La crisis, además, servirá para empeorar las condiciones de los sistemas económico-sociales distintos a los de las que llamaremos sociedades del "pacto estabilizador": los países de la OCDE, el mundo desarrollado. Todos aquellos regímenes comenzarán a caer vertiginosamente, uno tras otro, y se proclama a los cuatro vientos la victoria de la sociedad "opulenta", que renace de la crisis con más esplendor que nunca.

El problema se halla precisamente en ese esplendor, que no lo es en sí mismo, sino en lo que representa. Frente a otras sociedades, frente a otros sistemas, un "pacto estabilizador" que en las sociedades de origen ha costado años de lucha y hoy muestra ya tantas contradicciones como beneficios, aparece como la panacea. De aquí surgen dos grandes interrogantes. Primero si el "pacto" no se refuerza en el mundo desarrollado apelando exclusivamente a su deseabilidad externa, eludiendo así contradicciones que no afronta sino de manera indirecta. El segundo es que si lo que de él desean las sociedades "externas" son sus logros materiales, pueden éstas conseguirlos a través de la importación de formas políticas, cosa que a nuestro entender sólo se hace ante la imposibilidad de alcanzar directamente aquéllos.

Si éste es, grasso modo, el proceso que permite explicarnos la evolución de los actuales acontecimientos mundiales, lo que ahora nos interesa preguntarnos es la forma en que todo esto afecta a América Latina. Entendemos que la respuesta a esta pregunta debe atender a dos niveles diferentes. El primero ya ha sido esbozado. En los últimos años, salvo excepciones que no es nuestra intención ahora explicar, han ido cayendo, uno tras otro, todos los regímenes de carácter autoritario, se han reforzado las democracias y hemos asistido a curiosas conversiones, como la del Peronismo argentino, convertido en emblema del neoliberalismo en el continente. Por lo general, sin embargo, ninguno de estos procesos ha ofrecido los resultados esperados. Quizás aún sea pronto para decirlo, pero parece que a lo que estamos asistiendo es a una nueva importación de formas político-sociales que escasamente responden a los desarrollos histórico-sociales de la región. Como ya hemos dicho, ante la imposibilidad de hacerse con los logros materiales que presentan las sociedades del mundo desarrollado, se importan los elementos con que aquéllas los preservan y administran. Lo único que se consigue con políticas como éstas es aumentar los problemas y las contradicciones del sistema, ya que no sólo no logran alcanzar los beneficios esperados, sino que, además, escasamente pueden encajar dentro de las peculiaridades del propio desarrollo, así como compatibilizarse con soluciones para los problemas que plantea la realidad interna, que ante la contradicción tienden a olvidarse.

Otro factor esencial en el proceso es la cada vez mayor imbricación de la economía mundial, que parece requerir cierta unidad, al menos formal, en los sistemas de dirección de los países, corroborada por una esfera política internacional que rechaza de plano a todo país que no presente formas políticas como las establecidas en las democracias occidentales, o que evolucione al menos hacia ellas. Sin tener en cuenta ambos determinantes, todo proyecto o sistema político está destinado al fracaso en el mundo actual.

En conclusión, pues, podríamos decir que lo que se observa es una tendencia a la estabilización que responde más a movimientos en la esfera política y económica internacional que a los desarrollos internos de los países, con lo que vuelve a plantearse el problema de las formas político-sociales que viven de espaldas a la propia realidad, negándose, incluso, a reconocerla. Es lo que ya hace años llamara Octavio Paz "La Gran Mentira Política".

La estabilidad puede ser válida como meta en aquellos lugares en que la sociedad no presenta grados importantes de inequidad material en el nivel de satisfacción de las necesidades básicas para el desarrollo de la vida, como habrá podido entenderse. Es decir, para mejorar el funcionamiento del sistema allá donde ya funciona, aunque no por ello la estamos calificando como buena. Una sociedad con más de 50.000.000 de personas viviendo en condiciones infrahumanas, según las cifras más optimas, tiene un problema de equidad antes que de estabilidad, por lo que la solución observable en América Latina sólo puede responder a lo que vulgarmente se conoce como "empezar la casa por el tejado".

Pero, decíamos que no bastaba contemplar la realidad actual desde este ámbito. Para comprenderla es preciso mirarla también desde otro nivel o perspectiva. A diferencia de la anterior, esta perspectiva es nueva y se observa dentro de la forma en que se está desarrollando el proceso descrito.

En la caída fulminante de los regímenes distintos a los de las "sociedades del pacto" podemos reconocer dos tipos. Por un lado serían los regímenes socialistas y, por otro, los autoritarios de derecha. Entre ambos, los primeros tienen primacía en la esfera internacional, tanto por razones políticas como por el tamaño de sus mercados. Además, los grados de inequidad suelen ser relativamente menores a los descritos para América Latina, esencialmente en el caso de la Europa del Este, y lo mismo puede decirse de los procesos históricos, no tan distintos, también relativamente, a los de la Europa del Oeste. La conclusión para América Latina en este caso es que, a los problemas expuestos, debemos unir ahora una pérdida significativa de la ya de por sí poca importancia que tenía en la esfera internacional, como consecuencia de la situación de un mundo que vuelca sus intereses y sus esfuerzos sobre otras realidades.

En nuestra opinión, la única solución para los problemas de América Latina se encuentra, pues, en que ésta tome de una vez conciencia de su propia realidad, así como del contexto en que debe desarrollarse, y aplique sus conclusiones sobre la misma. Esta sería la única manera de atraer el apoyo internacional imprescindible para la solución de los problemas, dado el alto grado de imbricación mundial, el papel que en ella tiene los intereses extranjeros y el suficientemente demostrado fracaso de cualquier solución que se plantee exclusivamente mirando hacia adentro. El camino que estamos viendo tomar a América Latina en la actualidad, puede ser comprensible, pero no aceptable, no sólo porque no va en este sentido, sino porque evoluciona al contrario. Por si fuera poco, los apoyos internacionales, que nunca han sobrado, cada vez son menores.

ANTONIO SANTANARIA GARCIA  
(Grupo América de Estudios Sociales)